

Eduardo Crespo Formación de los Estados en América Latina Resonancias del siglo XIX y la Gran Divergencia en la actualidad

Por Luciano Moretti*
Joel Sidler
Emilia Ormaechea

pp. 149-157

Eduardo Crespo es Especialista en Desarrollo Económico, Máster en Economía y Doctor en Economía por la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ). Realizó estudios en la Università degli Studi Roma Tre (Italia). Es profesor de la UFRJ y de la Universidad Nacional de Moreno, Argentina. Fue profesor de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Federal Fluminense. Dictó cursos en Flacso, Argentina y en la Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina. Se especializa en Teoría del Comercio Internacional, Teoría del Estado, Desarrollo Económico y Economía Política Internacional.

Entrevistadores: La construcción de los Estados en América Latina tuvo rasgos muy particulares, quizás por las formas que adoptó el coloniaje en la región. ¿Cree que es importante investigar las decisiones que adoptaron las élites y cómo luego continúan y van determinado la forma que adoptan los Estados? ¿Cómo es pensar América Latina desde la Gran Divergencia? ¿Y por qué es importante re-pensar el siglo XIX?

Eduardo Crespo: Básicamente recién a partir del siglo XIX se conforma un sistema global. Antes, lo que existía era comercio de especias, metales preciosos, bienes de lujo; productos que no hacían a la subsistencia. A partir del siglo XIX cambia todo, el mundo empieza a crecer. Antes del siglo XIX no había crecimiento económico como tendencia general. Algunas regiones crecen mucho más que otras, a eso se le llama «Gran Divergencia».

* L. Moretti. Licenciado en Ciencia Política. Doctorando en Estudios Sociales (Universidad Nacional del Litoral). Profesor del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (UNL-Conicet).

Correo-e: luciano.moretti3@gmail.com

J. Sidler. Licenciado en Ciencia Política. Doctorando en Estudios Sociales (Universidad Nacional del Litoral). Profesor del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (UNL-Conicet).

Correo-e: sidlerjw@gmail.com

E. Ormaechea. Licenciada en Ciencia Política. Doctoranda en Desarrollo Económico (Universidad Nacional de Quilmes). Profesora del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (UNL-Conicet).

Correo-e: eormaechea@fcjs.unl.edu.ar

El mundo pasa a estar muchísimo más conectado. Es la globalización que ocurre en la segunda mitad del siglo XIX. De hecho, todos nuestros Estados (los latinoamericanos) se forman en ese contexto, en buena medida en conexión con el capital inglés, como es el caso particular de la Argentina. El proyecto de Justo José de Urquiza, cuando saca a Juan Manuel de Rosas, en algún sentido, ya estaba anticipando un país armado para ello. Una constitución, algo más o menos formal, como para conectarse con esos espacios a través del comercio, impulsado por las nuevas tecnologías de transporte y comunicación y, por otro lado, a través de las finanzas. Entonces, es ahí donde nacen nuestros Estados. En ese marco, intentar pensar América Latina es la clave.

Durante el siglo XX, América Latina no fue la región donde sucedieron los eventos más importantes. Los acontecimientos cruciales ocurrieron, como casi siempre, en las regiones más privilegiadas por la geografía, el Atlántico norte, el Pacífico norte. Es decir, la zona de China y Japón, Europa occidental y luego los Estados Unidos. Allí reside el grueso de la población humana, porque es donde está el grueso de la estructura urbana del planeta, las más grandes agriculturas, en fin, se dan un conjunto de condiciones estructurales. También fue donde se dieron los grandes acontecimientos, como las dos revoluciones sociales más importantes del siglo, la rusa primero y luego la china.

Ahora ¿cómo pensamos nuestro continente? Un continente donde no ocurren estas cosas tan importantes, aunque está conectado. Pensar la formación de los Estados en función de eso y qué es lo que hace a Argentina un caso tan singular. Este país no encaja en ninguna clasificación. Yo utilizo la clásica distinción entre colonias de poblamiento y colonias de explotación, y creo que Argentina no encaja en ninguna de las dos. El caso típico de las colonias de poblamiento son las anglosajonas. Argentina es un caso intermedio, porque no fue una colonia tropical de extracción de recursos naturales exóticos, pero, a la vez, fue una colonia de poblamiento tardía, sin las válvulas de escape que existieron en el mundo anglosajón. Esto es, la disponibilidad de grandes extensiones de tierra no apropiadas, listas para poblar.

Hay otro elemento central y es que el mundo anglosajón tuvo su explosión en las primeras décadas del siglo XIX, conectado a la revolución industrial que se sucedió en ambos lados del Atlántico. Inglaterra del lado europeo y Estados Unidos en el continente americano. Argentina se engancha muy al final de ese proceso migratorio. Lo que hubo en Argentina fue una migración europea gigantesca, mucho mayor en proporción que la de Estados Unidos. Argentina es mucho más europea que Estados Unidos o que Australia, o que Canadá, pero es de poblamiento tardío y con otra distribución de la tierra. Esa concentración de la tierra es lo que hace que Argentina sea bastante explosiva, en términos sociales, de manera temprana. El país muestra tendencias socialistas y anarquistas, tiene sus revoluciones y revueltas que logran desestabilizar el proyecto inicial de las élites. En ese

marco, la élite política y terrateniente se empieza a cerrar tempranamente. Esto se ve con la ley de extranjería que constituye un hito en la migración. Luego deviene en inestabilidad política, golpes de Estado y demás. El peronismo viene después. Es posterior a esta tensión social. El problema de Argentina no es el peronismo, sino el anti-peronismo que existe antes que el propio peronismo. Por lo menos, esto interpreto que es lo que dice, también, Alain Rouquié.

Para complejizar el proceso, existe un Estado que se arma en torno a un sistema internacional dominado por Inglaterra, en el que encaja perfectamente como proveedor de alimentos. Inglaterra tiene una explosión demográfica e industrial, sacan a la gente del campo y la llevan a la industria. No hubo elementos internos a la agricultura inglesa que justificasen semejante proceso de urbanización. Necesitaban alimentar a la gente.

E: ¿Es decir que, siguiendo esta idea, los alimentos baratos de América Latina posibilitaron las altas tasas de crecimiento de Inglaterra?

E.C: Es lo que dice Kenneth Pomeranz. Hubo revoluciones agrícolas en Inglaterra y Holanda, venía mejorando la productividad agrícola, pero no al punto tal que permitiese convertir a más de la mitad de la población en urbana y ponerla a trabajar en fábricas; y todo esto sumado a un tremendo aumento de la población. Pasan rápidamente de 8 millones a 25 millones. Una enorme explosión demográfica y más de la mitad urbana ¿Cómo alimentas todo eso? La revolución agrícola real, la más profunda, comienza bien al final de la segunda revolución industrial con los fertilizantes químicos. La productividad por unidad de tierra del sudeste y el este asiático era mucho mayor que la de Europa. Aunque venía mejorando, no lo hacía al punto que pudiera sostener la explosión demográfica y urbana que coincidieron con la revolución industrial. Esto fue posibilitado por el comercio internacional, en particular con los Estados Unidos. Argentina entra al final de ese proceso y tiene su boom exportador. Su oferta de granos y carne encaja muy bien con las demandas de Inglaterra.

E: ¿De ahí viene el mito de la Argentina potencia?

E.C: Sí, un país con un PBI per cápita alto, con una mejora del salario. Nada de más, porque no existía una válvula de escape para el conflicto social. La tierra, aunque abundante, siguió en manos de los terratenientes, no se repartió como ocurrió en las zonas anglosajonas. El tema es que el boom exportador se corta muy rápido. Suceden dos cosas. La ocupación territorial llega a un límite en términos de extensión de la frontera agrícola, luego puede aumentar la productividad por hectárea con nueva tecnología, pero ya no es lo mismo que incorporar nueva tierra. Y luego, Inglaterra deja de ser el centro del ciclo de acumulación global. En la crisis del '30, Inglaterra se repliega sobre su imperio, nos «suelta la mano». En ese marco, se negocia el pacto Roca-Runciman, pero se ingresa como socio menor, no hablamos inglés, no somos anglosajones. Al mismo tiempo, la conflictividad

social viene en ascenso. Existía un poderoso movimiento sindical sobre el que luego se montará el peronismo. Sufrimos la desgracia de que la conflictividad social fue en ascenso justo cuando el «modelo» económico se estaba agotando y cuando Inglaterra dejó de ser el líder del proceso de acumulación. Entonces, después le atribuyen la caída al peronismo porque en términos políticos resulta cómodo, pero en realidad hay un proceso excepcional que coincide con el fin del modelo agroexportador.

Sin embargo, luego de este momento, al país no le va tan mal en su desempeño económico. Entre 1945 y 1975 el PBI crece al 4 por ciento anual. No es Brasil ni México, que crecen mucho más, pero el país estaba sobre la media de la región. Tuvo un proceso de industrialización que, para América Latina, fue muy importante. Argentina fue el tercero de la región, es decir, entre los que llegaron más lejos en ese proceso.

En ese período de tiempo, las condiciones súper excepcionales de principios del siglo XX no existían más y, a pesar de eso, el país se desempeñó más o menos bien. Durante todo el proceso de industrialización, principalmente durante el peronismo, los Estados Unidos boicotearon al país. El boicot norteamericano implicaba que intentabas desarrollarte en contra de la potencia internacional o, por lo menos, sin su apoyo. Eso no se explica solamente porque no entraste en la Segunda Guerra Mundial. Todo esto en un contexto donde la conflictividad social fue en ascenso.

Si observamos el país hoy, la población es de 45 millones de personas en 2.700.000 kilómetros cuadrados. Es mucho territorio, el grueso es la pampa húmeda y lo otro es desierto. Comparado con Canadá, que son 35 millones de habitantes, pero nos triplica en territorio, o con Australia que son 25 millones. En recursos naturales per cápita no somos más un país tan rico como antes. Somos un país intermedio, pero estamos atrás de Chile y de Brasil. Aunque con la salvedad de que, en cierta medida, los recursos pueden ser endógenos y crecer en la medida que el país se va desarrollando, porque aumenta la búsqueda y la exploración.

E: O, también, la aparición de nuevos usos para recursos ya existentes como, por ejemplo, el caso del litio en el norte argentino.

E.C: Claro, van apareciendo en función del proceso de desarrollo tecnológico. Lo cierto es que, dado los recursos que tenemos hoy, no somos un país tan rico y tenemos una población con una matriz social más conflictiva, que tiene su origen en el siglo XIX, al formarnos como una colonia de poblamiento sui generis.

Argentina se entiende desde el Uruguay. No tuvo peronismo, era la suiza de América Latina. Argentina en 1910 se ubicaba en el número 10 entre todos los países del mundo en términos de PBI per cápita. Uruguay estaba 14 en el mismo ranking.

E: ¿Eso no se debía a que existía relativamente una escasa población sobre un país con una alta rentabilidad del suelo?

E.C: Alta rentabilidad en la pampa húmeda. También una riqueza muy concentrada.

E: ¿Y ello no se relaciona con el hecho de que la tierra estaba concentrada en pocas manos como herencia de la colonia?

E.C: Sí, de la colonia y también de las guerras de independencia. En Argentina no hubo algo parecido a lo de Estados Unidos en términos de la tenencia de la tierra. Habría que estudiar bien por qué fue tan diferente. Si es algo más cultural de España, con orígenes en la colonia o debido a otros motivos. Ciertamente aparece una distribución de la tierra muy desigual.

E: En eso, hay también hay una divergencia entre el Norte y el Sur, ¿cierto?

E.C: Sí, ese es un factor clave. Cuidado, tampoco es que sea cultural. Si se observan a las colonias tropicales que eran controladas por Inglaterra, eran tan de explotación como las españolas, las portuguesas o las francesas. Como fue el caso de Jamaica, Nigeria, la India. La diferencia estaba en que eran para exportación de productos tropicales. El sur de Estados Unidos tiene esas características: esclavismo, latifundio, todo igual. Después de la guerra civil americana se suceden once años en los que el norte intenta reformar al sur, hasta que se llega a un pacto con los estados sureños y se restablecen las leyes blancas y se les quitan derechos a las poblaciones afrodescendientes. Si una persona afrodescendiente cometía un ilícito se lo podía colocar en situación de servidumbre a él o a sus hijos. Restablecen condiciones proto-esclavistas hasta la década de 1960, cuando los Kennedy, las movilizaciones de las poblaciones negras por derechos civiles, la figura de Martin Luther King, etc. En 1964 votan por primera vez los negros en el sur. Todo esto es típico de una herencia colonial basada en modelos de explotación intensiva de recursos naturales. Los clasificamos como desarrollados por integrar los Estados Unidos.

Por ejemplo, cuando emerge todo el complejo militar industrial norteamericano, durante el período de las guerras mundiales, se concentran en desarrollar los Estados del sur. Esto se ve muy bien en el documental de Ken Burns sobre la Segunda Guerra Mundial, donde se muestra la fuerte transformación industrial que ocurre en los Estados norteamericanos durante la guerra. Las grandes corporaciones se colocan en función de la producción militar, para producir aviones. Empresas como Ford, Chrysler, pasan a producir para el esfuerzo militar que demandaba la guerra. Se reestructura todo el tejido industrial. Ahí seleccionan Estados atrasados, algunas zonas del sur y colocan grandes instalaciones industriales. De la mano del Estado federal se desarrollan esas zonas. Si no fuera por esto, serían más parecidos a países latinoamericanos como Brasil, sobre todo con el tema de la esclavitud.

Esos dos modelos de colonia, el de explotación de recursos para exportación y las de poblamiento son determinadas también por las condiciones geográficas. En Estados Unidos el límite dependió de las áreas en donde se podía cultivar tabaco. Donde había tabaco (o ese tipo de productos) se armaron estructuras coloniales de explotación para

exportación de recursos naturales. Donde las condiciones naturales no lo permitían eran más colonias de auto subsistencia. Con poco comercio internacional y sin esclavos del tipo del Caribe o brasileño.

Estos dos modelos de colonias son claves para pensar el problema del desarrollo desigual, el tema es que es necesario adaptarlo para algunos países como Argentina. Además, hay que prevenirse contra las interpretaciones lineales que colocan este origen como la determinación de todo lo que sucede después. Eso no es tan así, debido a cuestiones geopolíticas, las finanzas internacionales, un mundo de factores que inciden. Esto se ve claramente con Argentina que, como dijimos, a principio del siglo XX parecía estar destinada a grandes cosas de la mano del comercio con Inglaterra y que, luego de la crisis del '30 y con la retirada inglesa intra-fronteras, se desvanece su empuje exterior al crecimiento económico. Eso se hace un fenómeno que vas más allá de los determinantes geográficos o de la estructura de la propiedad de la tierra. Hay dimensiones alternativas.

El caso de Estados Unidos es paradigmático. En los lugares donde el modelo de colonia era de poblamiento, armaron una sociedad más democrática, una sociedad civil con mercado interno. Nueva Inglaterra es un laboratorio de ciudadanía más moderna y democrática. En el siglo XIX hay un boom del norte con la gran migración europea, industrialización, principales manufacturas. Fue un laboratorio relativamente democrático. El tema está en que en Estados Unidos te «venden» el Mayflower, los colonos, el mito que enseñan en las escuelas. Pero en Virginia llegan antes que el Mayflower, en 1607 y al principio tenían mucha más población (sobre todo esclavos). Allí establecen colonias de explotación.

Estados Unidos tiene una expansión sobre el territorio, la *settlement*. Es una práctica que se ve en todo el mundo, los rusos lo hacen, Argentina, Uruguay, Australia, Nueva Zelanda, Canadá. Pero Estados Unidos es el paradigma de la *settlement*. La *settlement* norteamericana formaba parte del imperio anglosajón, pero se convirtió en un país independiente, de independencia temprana, asociado económicamente con Inglaterra. Las mayores exportaciones británicas fueron ahí, las mayores importaciones vienen de ahí. Estados Unidos fue el principal destino de las inversiones británicas, de las exportaciones y las importaciones, de la migración.

En términos de Giovanni Arrighi, Estados Unidos fue el que capturó el proceso inglés, siendo independiente. Fiori también comparte esa idea; quizás exagera el maridaje político. Hubo momentos, como la crisis de Suez, donde Estados Unidos le hizo a Inglaterra lo que le está haciendo a Venezuela. Cuando los ingleses quieren jugar solos, se creen con derecho de ser independientes y van a Suez sin autorización de Estados Unidos. El Presidente, Dwight Eisenhower, estaba en campaña. ¿El resultado? Le hacen una guerra económica.

E: Para ir cerrando, para pensar la región Latinoamericana ¿Qué elementos son importantes para tener en cuenta?

E.C: La conclusión parece ser que la opción neoliberal no tiene nada para ofrecer en términos de integración de la sociedad. Incluso el modelo chileno que era el más exitoso, lo era muy parcialmente: la educación, la salud y las pensiones son lamentables. Otra cosa, el neoliberalismo crece por dos vías en Estados Unidos: el gasto militar es una y muy importante; pero al mismo tiempo hacen crecer la demanda endeudando a los trabajadores mediante créditos para autos, casas. Crean burbujas, pero no son burbujas con empresas, son con los trabajadores. Hoy, en el neoliberalismo, el trabajador gasta lo que no gana, dice Franklin Serrano parafraseando a Michal Kalecki. Vive endeudado, paga intereses. Hay una súper explotación a los trabajadores. La burbuja tiene límites, si lo ponemos en términos de Marx: Dinero-Mercancía-Plusdinero (DMD³) funciona si la tasa de ganancia es mayor que la tasa de interés. Ahora, para un trabajador, salvo que su salario crezca más que la tasa de interés, llega un punto que explota. No se sostiene por mucho tiempo.

Entonces, el neoliberalismo crece endeudando al trabajador. Chile es eso. Pensiones, salud y educación miserables. No integra. Eso exportando recursos naturales. ¿Es posible armar un Brasil exportando soja? No integras a nadie. O te explota políticamente como Ecuador o Chile, o a la brasileña, te explota por vías pre-políticas, con el crimen organizado. Lo de Brasil es un ajuste malthusiano con reducida expresión política. Lo de México es similar. Cuando la reacción se manifiesta políticamente puede ir a la izquierda, caso contrario, se encamina al Estado fallido que ilustra Bolsonaro, con milicias actuando con el amparo del Estado, grupos narco controlando territorios (incluso urbanos), fragmentación territorial.

E: Y en este contexto ¿es válido para América Latina hablar de soberanía estatal o autonomía estatal, tanto respecto a los actores internos como externos?

E.C: En América Latina la autonomía hoy es resistencia. La presencia de China, de Rusia, o cuando Brasil desempeñaba un liderazgo en el Mercosur, te dan cierto margen de autonomía, facilitan un espacio de mínima autonomía.

E: Pero no es nada asociado al proyecto de las élites locales. ¿No?

E.C: No, no, el proyecto de las élites es internacional. Para las élites, la patria es Estados Unidos y el dólar. Lo que pasa es que los sectores populares aún buscan una integración mínima, se manifiestan políticamente, tratan de ganar algún espacio en el Estado, aún votan. Los mínimos espacios de autonomía están en las resistencias. Chile está resistiendo, Ecuador resiste, Argentina resiste. Eso da un margen de autonomía. El próximo presidente argentino no podrá seguir desmontando el Estado como su antecesor. Va a tener que negociar un plazo con el Fondo Monetario Internacional, tendrá que frenar la inflación, negociar con los sindicatos, Argentina se irá incorporando despacio, pero hay

un reclamo de incorporación. Algún margen hay. Depende de cada país, cómo se organiza, los factores internos y las posibilidades externas. El liderazgo de China, la presencia de Rusia, te dan un mínimo margen geopolítico de maniobra. La India, dentro de poco, nos va a dar algún margen de maniobra adicional. Se observa en el África, donde hay países que se están acomodando; por ejemplo, Etiopía hoy tiene inversiones de todos lados, está llenando el desierto de paneles solares, una mega central hidroeléctrica en el alto Nilo (lo que genera conflictos con Egipto). América Latina luce más complicada hoy en día. Margen de autonomía hay, pero nada comparado a los países asiáticos.

E: Países de Asia, como Vietnam, por ejemplo, van a superar en PBI a países de Europa en unos años. ¿Qué aspectos hay que observar de ello?

E.C: La dimensión demográfica es central. Si observamos el Himalaya y las cadenas montañosas, son las que proveen a los ríos alrededor de los cuales se formaron las grandes poblaciones; el Yangtsé, el Indo, el Ganges, el Mekong. Ahí están las grandes poblaciones, y esa región hoy está experimentando un boom económico. Pero, de no haber existido una revolución en China y una independencia de la India, no sé si los otros tendrían tanta autonomía. Estados Unidos se involucró armando un cordón de contención del comunismo en el sudeste asiático y después se incorporó al continente chino vía negociación. La dirigencia china negoció con su par de Estados Unidos y por abajo se estableció también una negociación con las élites chinas exiliadas, que estaban usufructuando el apoyo norteamericano en Taiwán, Corea, Hong Kong, Malasia, Tailandia, etc. Esos fueron los primeros que empezaron a invertir en China.

E: Hong Kong y Macaos son los países que hacen el nexo con occidente, sin esa burguesía hubiera sido muy difícil para China ¿No?

E.C: Claro, hay un acuerdo de cúpulas que habilita el maridaje, eso está en Giovanni Arrighi muy bien, en su libro *Adam Smith en Pekín*.

E: Aprovechando que nombra ese libro y enfocándonos en la actualidad del proceso económico y político de China. ¿Observa, usted, la posibilidad de un relevo hegemónico?

E.C: Son dos preguntas, la primera es si China va a sustituir a Estados Unidos como potencia hegemónica. Eso probablemente no o falte muchísimo. Ahora, que hoy el centro de acumulación está allá, en Asia, eso es innegable. Lo mismo en la India. Lo cual no quiere decir que van a sustituir el dólar, eso va a demorar muchísimo. Porque Estados Unidos también es China. Para comprender eso nos sirve romper con el nacionalismo metodológico. No es Estados Unidos, son las grandes empresas de Estados Unidos que están en China.

Después está el elemento militar. Para que cambie eso faltan muchas décadas, no lo sabemos. Quizás haya una catástrofe climática ambiental antes. Ahora, que el proceso de acumulación es irreversible, yo lo veo así. El proceso económico no sé si se puede parar, tal vez se ralentice un poco en China, pero puede seguir en Bangladesh, Indonesia, etc. Ahí cuenta mucho el peso gravitatorio de la demografía. Además, tienen una gran autonomía

porque tienen enormes reservas de dólares y van adquiriendo capacidades productivas de manera asombrosa.

Me parece que hay que separar, una cosa es el recambio hegemónico, que es una teoría entre otras, y otra cosa es el proceso de acumulación. En dos o tres años China consumió más cemento que Estados Unidos en todo el siglo XX, ese dato es real. Es innegable, como que mejoran las condiciones de vida y ahora se suma el aumento de salarios por encima de la productividad, lo que equivale a una mejora distributiva. Ahí pueden empezar a tener conflictos distributivos. No sé qué va a hacer la burguesía china, pero si miramos los salarios, están creciendo más que la productividad. Sobre ese punto hay que estar atentos.